

Tópico 1: Cambio Ambiental Global y Agricultura en Centroamérica **Variabilidad y cambio climáticos y su relación con la seguridad alimentaria y agricultura en Centroamérica**

¿Qué se entiende por seguridad alimentaria y nutricional? La Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en noviembre de 1996 establece que “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”

Factores básicos de la SAN. La seguridad alimentaria y nutricional puede ser abordada con acciones de corto, mediano y largo plazo; y en este sentido las relaciones con la variabilidad climática en el corto y mediano plazo, así como con el cambio climático en un plazo más amplio son de alta relevancia. La seguridad alimentaria también puede ser tratada como un asunto mundial, regional, nacional, comunitario, del hogar o del individuo; lo cual es coherente con la necesidad de ocuparse de eventos de escala global como el fenómeno ENOS o el calentamiento global que afectan todos estos ámbitos así como de las condiciones locales o microclimas que afectan de manera distinta a pequeñas comunidades en los países centroamericanos. Asimismo, la disponibilidad, el acceso y la utilización que comprende tanto el uso como el aprovechamiento biológico, los cuales son considerados dimensiones de la seguridad alimentaria son otro grupo de factores cuya identificación es básica para comprender la relación de la agricultura con el clima y con la seguridad alimentaria.

Relación de la seguridad alimentaria con la producción agroalimentaria¹. Las relaciones de la SAN con el sector agroalimentario son abundantes y complejas. Este sector tiene impacto directo sobre la seguridad alimentaria como proveedor de productos agrícolas, pecuarios, marinos y del bosque sin procesar y procesados. Las cadenas agroalimentarias en todas sus etapas son generadoras de empleos e ingresos que representan posibilidad de acceso a alimentos. Como generador de divisas, el sector agroalimentario permite a los países acceder a la importación de bienes no producidos localmente. Por otra parte la calidad y la inocuidad de los alimentos crecen en importancia en los mercados internacionales y son aspectos clave para garantizar el acceso a alimentos nutritivos e inocuos como señala la definición de la seguridad alimentaria. Asimismo, el sector agropecuario tiene una responsabilidad ambiental con implicaciones sobre el futuro de la seguridad alimentaria; que lo obliga a hacer un buen uso de recursos naturales, hacer uso de buenas prácticas y a seguir un proceso de adaptación a la variabilidad y cambio climáticos.

El carácter intersectorial de la seguridad alimentaria queda claramente reflejado en la relación salud – agricultura. La ingesta de alimentos sanos es básica para la salud humana. La salud favorece el aprovechamiento biológico de los alimentos. Por otra parte, una persona que goza de buena salud es potencialmente más productiva, la cual repercute

¹ Relaciones de seguridad alimentaria con sector agroalimentario, gestión del riesgo, basados en escritos previos del autor y de Murillo, R. (2004) Transformación organizacional: creación de una unidad encargada del tema de la seguridad alimentaria dentro del CNP (versión preliminar)

positivamente sobre el acceso directo a través de la producción o indirecto a través de la generación de ingresos por venta de producto para adquirir alimentos. Asimismo, una mayor fragilidad a las amenazas naturales de origen hidrometeorológico en los países centroamericanos coincide con una alta vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y mayor exposición a daños a la salud y vida humanas; una condición que es particularmente notoria en el medio rural.

Clima, riesgos, seguridad alimentaria y agricultura. Las manifestaciones de las fuerzas de la naturaleza (sequías, inundaciones, huracanes, entre ellas) repercuten en la disponibilidad y el acceso a los alimentos, y en la estabilidad de ambos. Se afecta la disponibilidad actual y futura de alimentos debido a las cosechas malogradas o que experimentan pérdida de calidad, animales de trabajo que reducen índices productivos o mueren (ganado, peces, aves de corral, etc.), pérdida de instalaciones y otros activos necesarios para la producción, deterioro de recursos productivos (suelo y fuentes de agua), pérdida de semillas y almácigo, plantaciones forestales devoradas por incendios en eventos secos, por ejemplo. El acceso se ve restringido por la reducción en las ventas y disponibilidad de alimento para consumo en finca, por la pérdida de empleos y otras fuentes de ingreso, porque las enfermedades o discapacidades diezman la capacidad productiva de la mano de obra. La descapitalización de las unidades productivas, la pérdida de la condición de sujeto de crédito y la depresión económica en las zonas afectadas acentúan la incertidumbre y son fuente de inestabilidad tanto para la disponibilidad como para el acceso a los alimentos.

Los últimos eventos extremos que han impactado a los países centroamericanos (fenómeno de El Niño 97-98, sequía 2001, huracán Mitch en 1998 entre ellos), confirman la alta incidencia en el sector agropecuario de estos fenómenos hidrometeorológicos. En el caso del huracán Mitch, dos de los países más afectados, Nicaragua y Honduras, sufrieron pérdidas equivalentes a un 80% y a un 49% de su producto interno bruto en forma respectiva. Cifras agregadas para el área centroamericana, muestran que de los más de US\$6 mil millones en daños atribuidos al paso del huracán Mitch, prácticamente la mitad se registraron en el sector agropecuario (49%). El fenómeno de El Niño 97-98 provocó daños por US\$475 millones en Centroamérica². CEPAL estimó los daños económicos provocados por la sequía 2001 en US\$162, de las cuales un 61 % correspondió al sector agropecuario.

Eventos de escala global como el El Niño o La Niña y el cambio climático en una perspectiva temporal más amplia, tienen consecuencias en disponibilidades y precios de alimentos alrededor del mundo, por lo cual sus efectos sobre la seguridad alimentaria no se circunscriben a lo que ocurre dentro de las fronteras nacionales.

La importancia de la información. La información sobre el clima y escenarios climáticos es importante para el día a día, para la planificación operativa y para la planeación estratégica. La información hidrológica y meteorológica (temperatura, viento, precipitación, caudales, alertas tempranas, derivaciones de balances hídricos y pronósticos climáticos

² SG-SICA (Citado por Roberto Jovel en la presentación “Estrategia para la Transformación con Prevención y Mitigación de la Región Centroamericana”).

operativos) permiten tomar decisiones de financiamiento y aseguramiento de cosechas, reubicación de cultivos, acciones preventivas (guardar agua, contar con reservas de alimento para el ganado, por ejemplo). En un período temporal mayor, esta información analizada conjuntamente con las tendencias de los mercados, puede orientar de mejor forma la asignación de recursos o los procesos de reconversión productiva; asimismo, tiene un alto valor para la operación de modelos y en la investigación. Esta información comunicada en forma adecuada a cada uno de los diferentes usuarios (aseguradores, banqueros, proveedores de insumos, políticos, pescadores, agricultores, ganaderos, investigadores, organismos internacionales, etc.) tiene un valor indiscutible para la toma de decisiones.

Reflexión final. La variabilidad climática es una realidad con que hay que convivir, las amenazas asociadas a ella son recurrentes –algunas en lapsos cortos-, sus consecuencias son previsibles y cada vez mejor conocidas por el sector agropecuario, en algunos casos exacerbando condiciones de la cotidianidad, muchas de las soluciones para reducir la fragilidad del sector y para derivar provecho de ella son compatibles con características deseables del desarrollo del sector. Asimismo, el sector agropecuario tiene la tarea de conciliar su esfuerzo productivo con la sostenibilidad ambiental, lo cual implica preocuparse por reducir los impactos negativos de su actividad, y anticiparse con soluciones tecnológicas a las tendencias de largo plazo como el cambio climático. De ahí la necesidad de que la información sobre la variabilidad y cambio climáticos sea incorporada de manera sistemática como elemento para la toma de decisiones, y que la gestión del riesgo (en especial la prevención y la mitigación) sea considerada como parte consustancial del desarrollo de la agricultura y del medio rural.